

Enrique FUENTES QUINTANA (dir.); Francisco COMÍN COMÍN (coord.)
Economía y economistas españoles en la guerra civil. Vol. 1: *El contexto político internacional*.
Las economías españolas y las políticas económicas. Vol. 2: *Los economistas, las ideas y las*
propuestas económicas. Las consecuencias de la guerra sobre la economía y los economistas
 Barcelona, Galaxia Gutenberg, Círculo de Lectores; Real Academia de Ciencias
 Morales y Políticas, 2008, 2 Vols.; Vol. 1: 1140 pp.; Vol. 2: 995 pp.

Al igual que la propia guerra civil, no va a ser fácil dejar en el olvido estos dos tomos sobre la economía y el pensamiento económico relacionados con el conflicto más desgarrador de la historia española del siglo xx. En primer lugar, por su inusual amplitud y, en segundo lugar, por su excelente edición. La obra reúne 47 trabajos de economistas e historiadores de reconocida valía académica, tanto jóvenes como veteranos. Y ofrece, asimismo, una amplia bibliografía, unos índices muy completos e incluso una colección de imágenes relativas a la economía de guerra.

Cabe considerarla la culminación del esfuerzo realizado por el gremio de los historiadores económicos para iluminar la etapa peor conocida del pasado siglo, cuando se cumple el 70 aniversario del final de la contienda. Un paso previo en esa dirección ya había sido dado con la publicación de un volumen anterior, menos extenso, titulado *La economía de la guerra civil* (Marcial Pons, 2006), editado por Pablo Martín Aceña y Elena Martínez Ruiz. Ahora sale a la luz un texto colectivo más ambicioso, que atiende no sólo a las causas del conflicto bélico y al comportamiento de las dos economías de guerra enfrentadas, sino también a sus consecuencias.

La expresa voluntad multidisciplinar de la obra se traduce en la atención prestada al pensamiento económico y a los aspectos políticos y culturales más relevantes para entender el origen, el desarrollo y los resultados de la guerra. Otro de sus grandes activos es el hecho de que todas las contribuciones al libro adopten como marco geográfico del análisis el conjunto de España o, dicho con más propiedad, de una de las dos Españas.

¿Con qué se encontrará el lector? Con un numeroso grupo de trabajos que abordan los temas más investigados hasta el momento sobre la vertiente económica de la guerra civil. Lo primero que debe saber el lector es que no hallará una interpretación general, modelizada, de la evolución de la economía española durante la guerra civil y sus años posteriores. El estado de la investigación sobre la historia económica de este período no permite, todavía, ofrecer algo semejante, y de ahí que sea obligado reconocer a este par de volúmenes el mérito de servir de simiente a la deseada “gran síntesis” pendiente aún sobre el tema. La primera parte consta de siete capítulos sobre los factores causales de la guerra y el papel de las potencias europeas apoyando o desamparando a la República y al bando rebelde. La segunda parte de la obra es la más amplia, y analiza la evolución y las políticas económicas de las dos Españas en conflicto. Es en estos veinte capítulos donde mayor desequilibrio temático se aprecia, pues diez de ellos tratan cuestiones financieras y moneta-

rias, y los diez restantes abordan aspectos generales, agrarios, o industriales. La tercera parte reúne nueve trabajos sobre la visión de los problemas económicos de España, o las propuestas de solución a los mismos, que tanto economistas como partidos políticos sostuvieron durante la II República y durante la propia guerra. La cuarta y última parte del libro, once capítulos, aborda diversos temas sociales y económicos de la posguerra, desde las secuelas demográficas, la represión y la pérdida de capital humano que acarreó la contienda, hasta las relaciones económicas de España con el exterior.

No vamos aquí a realizar una síntesis de todos ellos porque ya el coordinador de la publicación, Francisco Comín, hizo el esfuerzo de resumir las conclusiones más importantes alcanzadas por los distintos autores en una extensa introducción de 162 páginas que permitirá al lector hacerse una idea rápida —en términos relativos— de lo argumentado en cada capítulo. Un “mapa de ruta” muy de agradecer teniendo en cuenta que estamos ante más de 2100 páginas.

En mi opinión, las contribuciones de estos dos volúmenes resultan esenciales para ensanchar el programa de investigación sobre un tema tan relevante de la historia española. Son muchas las preguntas a las que se da respuesta y también son muchos los interrogantes que quedan planteados a la espera de futuros estudios. Y sucede, como debe ser, que cuanto más se adentra uno en la lectura, más preguntas nuevas se le plantean, bien sea sobre cuestiones no tratadas en el libro, bien sobre las trayectorias particulares de cada sector económico o de cada región.

Porque, como el propio coordinador de la obra señala: “en la mayor parte de los capítulos los autores reconocen que quedan todavía muchas, o algunas, variables por medir, como pueden ser el número de muertos ocasionados por la guerra, (...) la cantidad y tipo de armas utilizadas por ambos ejércitos, la producción agraria e industrial de las dos zonas en las que se dividió España, los abastecimientos totales de alimentos y materias primas disponibles, la suma y la procedencia de los recursos financieros (...). En algunos de estos casos las aproximaciones presentadas en esta obra son muy elaboradas, pero aún quedan puntos por clarificar. Por lo tanto, mientras no se conozcan con mayor precisión estas y muchas otras cuestiones, toda afirmación sobre la economía de la guerra civil tendrá que ser presentada como provisional y revisable. Éste es el espíritu que preside los capítulos de este libro. (...) Precisamente una de las grandes aportaciones de esta obra es que muestra sin ningún pudor cuán grandes son aún los interrogantes que quedan por contestar. (...) Al fin y al cabo, a pesar del gran avance que han supuesto las recientes publicaciones, incluida ésta, los estudios sobre la economía y los economistas durante la guerra civil están todavía en su infancia” (pp. 17-18).

Es precisamente este estadio inicial de la investigación sobre el tema, “infantil” en expresión de Comín, el que explica las propias carencias de la obra. Hay un capítulo dedicado al abastecimiento de petróleo, pero no al de carbón; otro al transporte ferroviario, pero ninguno sobre el transporte por carretera o el marítimo. Y así sucesivamente. Existen, indudablemente, estudios locales o regionales sobre éstos y otros aspectos no tratados en el texto que reseñamos, pero dada la óptica general

escogida por los editores está claro que no tenían cabida en él. También se echan de menos tanto una panorámica general sobre fuentes y archivos como un apéndice estadístico, pero entiendo que sería pedir demasiado, casi tanto como encontrar el Santo Grial. Está claro que es mucho lo que queda por hacer, y que esta publicación ayudará grandemente a conseguirlo.

Dejo para el final la mención a los dos principales promotores de la misma. Todos conocemos la especial sensibilidad que Enrique Fuentes Quintana mostró a lo largo de su fecunda trayectoria hacia la óptica histórica. Aquí tenemos una de sus obras póstumas, un postrero homenaje al gran economista, que no hubiese salido a la luz sin la entrega y la entusiasta labor de uno de sus discípulos, Francisco Comín. A los dos, y a la amplia nómina de autores, debemos esta destacada contribución a uno de los temas más importantes y a la vez más desconocidos de la historia económica contemporánea de España.

Ángel Ignacio Fernández González
Universidade de Santiago de Compostela